

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIOS DE SUSCRICION.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid, ó envián-
dolo en metálico, libranza ó sellos del correo á la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23, que
no servirá la que no esté pagada.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72.
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle del Rubio, núm. 3.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

AÑO XIX, NÚM. 3,056 DE LA MAÑANA.

MADRID, MARTES 26 DE JUNIO DE 1866.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUM. 23

PRIMERA EDICION.

Por el ministerio de la Guerra se publicó en la *Gaceta* de ayer lo siguiente:

«Anteayer 23 se sublevó en Gerona una gran parte del regimiento infantería de Bailén, aunque sin ninguno de sus jefes, llevando los caudales del cuerpo y dirigiéndose inmediatamente hacia la frontera. El sargento primero José Sorolla opuso tal resistencia á seguir á los sublevados, á pesar de haber sido maltratado por ellos, que consiguió conservar fiel á su deber la compañía á que pertenecía, por cuyo distinguido hecho se ha dignado S. M. promoverlo al empleo de teniente. Perseguidos de cerca los sublevados por los jefes, oficiales y tropa que permanecieron fieles, se entregaron varios de aquellos en Besalú á su coronel, y continuaron con él en persecucion de los fugitivos, los cuales pudieron ganar ayer la frontera internándose en el vecino imperio por Rebellés, cerca de cuyo punto fueron dispersados por una columna del batallón cazadores de Alcántara, que al mando de su primer jefe salió de Figueras.»

El regimiento de Galicia acantonado en Matagorda y Granollers salió también al mando de su coronel y del brigadier gobernador militar de Gerona en persecucion de los sublevados.»

Entre las declaraciones de derechos pasivas hechas por la junta de clases pasivas en la segunda quincena del mes de abril último se encuentran las siguientes: Excmo. Sr. D. Antonio Rios y Rosas, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 3,000 escudos que le fueron declarados en 31 de octubre de 1834 al cesar como ministro de la Corona.

D. Aureliano Fernandez Guerra, clasificado con el haber anual de 1,730 escudos, mitad del sueldo regulador de 3,500 para el caso de pasar á la situacion de cesante, y 20 años y cuatro dias de servicios.

D. Antonio Pio de Carrion é Hidalgo, clasificado con el haber anual de 1,500 escudos, cuarta parte del sueldo regulador de 6,000 para el caso de pasar á la situacion de cesante, y 18 años, once meses y ocho dias de servicios.

Hoy probablemente publicará la *Gaceta* el parte oficial refiriendo detalladamente los tristes sucesos ocurridos en Madrid durante el día aciago de el día 22.

Este documento es esperado con ansiedad, porque necesariamente ha de contribuir á desvanecer la inquietud que producen las equivocadas noticias que circulan por todas partes.

Leemos en *El Eco del País*:

«Una de las infinitas personas que en momentos como los actuales rodean al vencedor para adularle á todo propósito, manifestaba al duque de Tetuan la maliciosa sospecha de que el general Narvaez no hubiese recibido la herida de la manera que se ha referido.»

«El duque de Valencia, contestó al general O'Donnell, ha sido herido porque se puso al alcance de las balas; donde de seguro no han estado los que ahora le critican.»

La Cámara de Darmstadt ha votado por 27 votos contra 21 dos millones quinientos mil florines para que el gran duque les emplee en ayudar militarmente al emperador de Austria contra Prusia.

El gobierno austriaco ha mandado sacar nuevas quintas en todos los distritos del imperio menos en el archiducado de Austria, Styria y Hungría.

El comisario italiano para la exposición universal en París ha abandonado esta capital para ponerse á las órdenes de Garibaldi.

A las nueve y media de la mañana del 22, poco más ó menos, se hallaban de 16 á 20 guardias civiles en la Puerta del Sol. Después de arengados por el general Hoyos con estas palabras: «La Reina tiene confianza en vosotros, y hoy espera mucho, á la voz de viva la Reina, mandó al señor coronel D. Juan Carnicero, al comandante D. José Roure y al capitán D. Gregorio Valencia, que con ese puñado de hombres y cuatro de caballería fuesen á tomar la calle de la Luna. Empezaron su marcha por las calles del Carmen, Salud, Jacometrezo y la del Carbon, saliendo á los Basillos, siguieron la del Desengaño hasta la iglesia de San Martín, en donde recibieron una fuerte descarga de los paisanos y artilleros que se hallaban parapetados detrás de una barricada que había junto al café de la Luna, interceptando las calles de la Luna, Tudescos y Corredera Baja. De esta descarga cayó un guardia herido y otro muerto.»

«A la voz de viva la Reina, á la bayoneta y á ellos, que dió el coronel apenándose del caballo y pidiendo una carabina á un guardia, se tomó la barricada y se dispersó á los que la guardaban; pero se recibía un horroroso fuego de los balcones de todas las casas inmediatas particularmente de los de la casa del conde de Sástago que están encima del café. El coronel con su caballo y los cuatro guardias de aquella arma, como no podía pasar, tuvieron que volver por otra

calle; á los pocos momentos cayó muerto en la tienda de comestibles de la Corredera esquina á la de la Luna, el comandante D. José Roure, é instantáneamente cayó herido el capitán D. Gregorio Valencia en la Corredera, pudiéndosele quitar del combate. Con esas bajas, dos guardias que se hallaban en dicha tienda, dos en la casa de enfrente, y dos en la de la esquina de Tudescos, solo quedaron ocho que tomaron el café de la Luna, siendo acometidos repetidas veces. Dentro del café quedó herido de gravedad el guardia Hermenegildo Garcia y muerto Gregorio Bravo.»

La barricada fué tomada saltando por la izquierda el capitán Valencia, y al mismo tiempo por la derecha un guardia llamado Segura, y seguidamente todos los demás.

Los que presenciaron este hecho hacen elogios de la serenidad de ese mismo guardia Segura, que estuvo cargando y disparando su carabina en medio de las calles, después de haber estado á las seis de la misma mañana por la calle de la Bola, recibiendo varios disparos de unos cuantos paisanos que salieron de la plazuela de Santo Domingo.

Nos dicen que una compañía del batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo que estuvo de guardia en palacio desde el jueves á las ocho de la mañana hasta ayer 24 á las tres de la tarde, fué la que tomó las dos piezas colocadas al principio de las caballerizas, acompañada dicha fuerza por alguna del regimiento de Burgos, después del heroico comportamiento del capitán de artillería señor Mesa, y del teniente Sr. Arismendi.

El día 21 recibió la investidura de licenciado en derecho civil y canónico, entre otros señores, el aventajado joven D. Gonzalo Baños, que al terminar el acto pronunció un bellissimo discurso de gracias, tan brillante por su elegante lenguaje como por sus elevadas ideas.

Este joven abogado que con tanto lucimiento ha hecho su carrera, que tan buenos recuerdos deja al terminarla entre sus catadráticos y condiscipulos, y que tan excelentes dotes de orador reveló en su discurso, es indudablemente uno de los que más lisonjero porvenir pueden prometerse.

El teniente de coraceros del Rey, don Rafael Aparici, al dirigirse en la madrugada del 22 vestido de militar á donde su deber le llamaba, fué detenido por un grupo de sublevados que trataron de matarle, salvándose por la intervencion de un honrado almacenista que en union de su mujer le ampararon en su casa donde permaneció hasta que ocupada ésta por las tropas leales mandadas por el marqués del Duero al tomar una barricada inmediata, pudo quedar libre y se incorporó con dicho general, siguiendo á sus órdenes el resto del día. De estos hechos que tanto honran al verdadero pueblo de Madrid, conocemos muchos.

Las tres compañías del primer regimiento que se hallaban en la escuela de Puente de Aranjuez durante los últimos sucesos, llegaron á las tres de la tarde y á poco entraron en fuego, posesionándose, con otras fuerzas, de la plazuela del Progreso y barrios bajos, cubiertos ya de barricadas.

Tres de las mismas compañías que se habían batido durante todo el día, emprendieron por la noche la difícil tarea de horadar las paredes de ocho casas de la calle de Jacometrezo, para apoderarse de las numeradas 13 y 48, que ocupaban los sublevados, lográndolo al fin y apoderándose de los artilleros y paisanos que las defendían y de dos banderas de los regimientos sublevados.

Merecen especial mencion los importantes y arriesgados servicios prestados por varios oficiales del cuerpo de sanidad militar en el hospital de sangre improvisado en el local que ocupa el archivo del ministerio de la Gobernacion, para curar á los heridos del día 22. Reuniéronse allí los facultativos, D. Bonifacio Montejo, D. Francisco Vila y Morgue, D. Benito Somoza y D. Francisco Martínez, á las órdenes del subinspector jefe del distrito D. Juan Piernas, quienes cayeron en los primeros momentos, de vendajes, medicamentos é instrumentos de cirugía, suplieron con su celo y actividad tan notable falta arreglando vendajes de una sábana remendada que pudo facilitarseles, de las camisas de los heridos y hasta de los pañuelos del bolsillo de tan dignos profesores. No tardaron sin embargo en llegar los botiquines y algunas camillas que envió la direccion del cuerpo, y ya con estos medios pudieron ser auxiliados eficazmente cuantos heridos fueron conducidos al ministerio de la Gobernacion, y los que había en las casas de las calles próximas, á donde acudían los profesores citados tan pronto como se les avisaba, con peligro evidente de su vida.

Terminadas las sangrientas escenas del día 22 y por el tiempo que duren estas circunstancias, el jefe de sanidad señor Piernas, ha dispuesto que se organice en aquel punto un servicio permanente que están prestando el médico mayor

graduado, D. Francisco Vila, los primeros ayudantes D. Sebastian Busquet y D. Benito Somoza, acompañados de un practicante y dos sanitarios dependientes del hospital Militar.

Advertido de la sublevacion por uno de sus oficiales que vivía próximo á San Gil, y sin esperar otro aviso, el primer regimiento de Ingenieros, fué de las fuerzas leales la primera que formó en la madrugada del 22 y se presentó en la presidencia del Consejo de ministros, al salir de ella el duque de Tetuan. Allí esperaron á que se les reuniera el regimiento montado de artillería, y se dirigieron á la Puerta del Sol, llegando cuando acababan de ser rechazados los sublevados, y al mismo tiempo que entraban por la parte opuesta dos compañías del segundo regimiento de Ingenieros.

En seguida las compañías del primer regimiento citado fueron diseminadas en todos los puntos de peligro, permaneciendo en fuego durante el resto del día, y sin tomar el primer rancho hasta después de las tres de la tarde.

Una de ellas, al mando del brigadier Rey, fué la que tomó las tres primeras piezas á los sublevados y las barricadas de la plaza de Santo Domingo y calle de María Cristina, siendo herido en esta su capitán D. Manuel Pujol.

Otra se hallaba apostada en la calle de Alcaá, y era continuamente molestada desde la del Caballero de Gracia, lo que obligó á su capitán á lanzarse con otros dos oficiales y diez individuos de tropa que pudo reunir, á perseguir á los sublevados, llegando hasta desalojarlos de la plaza de Bilbao, en donde fué herido mortalmente el valiente teniente Escudero.

Otras dos compañías dominaron al enemigo en las calles de la Montera, Fuencarral y Hortaleza, mandadas por el comandante D. Mariano Garcia, y rescataron el estandarte de la artillería de á caballo. Otra acompañó á los generales Planas y Pavia, tomando parte en los combates que terminaron en la carretera de Francia. Otra, al mando del general Gaertner, se batió en la Carrera de San Gerónimo, calles del Príncipe, de las Huertas y Atocha. Otra salió con el duque de la Torre, y después del fuego fué retenida en Palacio, y otra compañía reforzó á la primera que entró en fuego y salvó á muchos oficiales retenidos prisioneros en varias casas de la calle de Jacometrezo.

El segundo regimiento de ingenieros destacó dos compañías á palacio, que se apoderaron de las piezas situadas en las calles de la Bola y de Leganitos, contribuyendo á la toma de San Gil al mando del teniente coronel Muñoz y del capitán Maritégui. Las demás compañías se posesionaron de la plaza Mayor, sufriendo algunas bajas, y por la tarde tomaron la plaza de la Cebada y barrios bajos; también acudieron dos de ellas á la Puerta del Sol cuando allí hubo peligro.

Estas tropas han merecido todos los mayores elogios de los generales que las dirigían, y se han mostrado dignas de su bien adquirida reputacion, regando una vez más con su sangre las calles de Madrid. No ha habido entre los sublevados ni un solo soldado de ingenieros, y era, por el contrario, de admirar el entusiasmo y heroísmo de todas las clases de sargentos y cabos y de los quintos que forman la mayoría de su fuerza.

Acercá de los tristes sucesos ocurridos en esta capital el día 22 del corriente y del arrojó con que se produjo el batallón de cazadores de Figueras, para sofocar la sublevacion, nos referen lo que sigue:

A las cuatro de la mañana se presentó una mujer al capitán de guardia del batallón participándole que se oían tiros en el cuartel de San Gil; el capitán adoptó en seguida las precauciones convenientes dando parte al teniente coronel que se encontraba en su pabellon. El batallón formó acto continuo y tomando las avenidas de las calles procuró proteger la venida de los oficiales á los cuarteles. Al poco tiempo presentóse un grueso peloton de artilleros y paisanos con una pieza del regimiento de á caballo, capitaneados, al parecer, por dos sargentos y un paisano, todos los cuales llegaron á la esquina de la Travesía del Conde-Duque, en donde comenzaron á dar gritos subversivos, intentando además inducir á la rebelion á las tropas leales. Se rompió el fuego contra los rebeldes causándose algunas bajas y obligándose á retirarse en desorden á la plazuela de Alfigidos, mientras que aprovechando esta circunstancia se facilitó la salida á dos regimientos de caballería que fueron á situarse en las afueras del portillo del Conde-Duque, sin que por esto dejaran de sufrir algunos disparos de cañon.

Tal era la situacion cuando se presentó en el cuartel el señor marqués del Duero, el cual se puso al frente de las tropas disponiendo el ataque por la plazuela de Alfigidos y calles confluente, donde se tomaron cinco piezas de artillería, apoderándose de 21 prisioneros y causando á los enemigos algunos muertos y heridos. El ataque se continuó por el convento de los Paules, hasta conseguir dominar la plazuela de Leganitos y ponerse en comunicacion con la fuerza de ingenieros que ocupaba las casas que hay

frente al cuartel de San Gil, con lo que los sublevados se vieron obligados á huir desde la plazuela de Leganitos que ocupaban hacia la de Capuchinos. Entre tanto, dos compañías del mismo batallón de Figueras que se habían dirigido al Hospital Militar, causaron á los sublevados considerables bajas.

Después, y siempre á las órdenes del Sr. D. Manuel de la Concha, se continuó desalojando á los enemigos de las muchas barricadas que ocupaban en la calle Ancha, donde oponian una resistencia tenaz, calles del Espíritu-Santo, San Vicente, Palma alta, Dos de Mayo, Daoiz, y Velarde y adyacentes, cuyo fuego no era menos encarnizado, hasta llegar á la puerta de Bilbao, en donde se hicieron nuevas prisiones y se tomó otra pieza de artillería.

Desde estos últimos puntos salieron persiguiendo á las afueras de Chamberí varias compañías del batallón, en cuyo campo los fómó por su cuenta la caballería, que los batió en cuantas direcciones tomaron.

El señor marqués del Duero, á cuya acertadísima direccion se debió tan brillante resultado, demostró en aquel acto su satisfaccion entregando al capitán que mandaba las compañías, el dinero que llevaba en su bolsillo para que se distribuyera una peseta por plaza, y continuó con el batallón por las calles de Fuencarral y Desengaño, tomando las barricadas á viva fuerza por la de los Leones, donde nuestros soldados se apoderaron de otra barricada, desembocando por la calle de Jacometrezo en la red de San Luis, ocupada por fuerzas de ingenieros. Después se dió una batida por las calles del Caballero de Gracia, San Miguel é Infantás, reuniéndose en la del Barquillo.

Desde esta, y atravesando la de Alcaá, Cedaceros, Carrera de San Gerónimo, Santa Catalina, Prado y Leon, llegó á la plaza de Anton Martin, acompañado del Bravo general Echagüe, que siguió hasta terminarse el fuego, donde dividido en compañías marchó por la calle de la Torre y de la Leal, Magdalena, Ave María y otras, tomando la plazuela del Avapiés, y reuniéndose en ella con el regimiento de Isabel II, continuó el fuego por la del Sombrerete y Tribulete hasta atravesar toda la ribera de Curtidores y salir á la calle de Arganzuela. Después se dirigió por la fuentejilla á la calle de Toledo y plaza de la Cebada, desde la cual volvió á la Puerta del Sol, así como desde este punto á la plaza de la Villa, donde permaneció durante la noche hasta el día siguiente que regresó á su cuartel.

Desde las primeras horas quedaron en el cuartel algunos enfermos y músicos, constituyendo la guardia de prevención y el facultativo de Figueras, siguiendo los órdenes superiores, instaló un hospital provisional donde fueron curados 45 individuos, en su mayor parte de Figueras y el resto de húsares de la Princesa, guardia veterana y paisanos, verificando por sí solo las operaciones hasta las diez de la mañana, hora en que recibió á sus órdenes dos individuos de las compañías sanitarias enviados por el jefe del distrito.

Los heridos graves recibían los primeros auxilios tanto médicos como espirituales en el cuartel, y luego eran cuidadosamente trasladados al hospital militar, permaneciendo los contusos y leves sometidos á los convenientes tratamientos del facultativo del batallón. El señor brigadier Pozo, á cuyas órdenes habían quedado las escasas fuerzas de infantería y caballería que guarnecían el cuartel, tuvo el sentimiento de ver entrar á su señor hijo D. José, teniente de artillería, herido de alguna gravedad, y presenciando la primera cura.

Fuera imposible describir el valor, la presteza y la inteligencia del señor marqués del Duero, nos dice un testigo presencial, así como el ardimiento y la subordinacion de los jefes, oficiales y soldados de Figueras durante todo el tiempo que duró el combate, siendo el valor de todos tan imponderable al frente del enemigo, como lo es su caridad y generosos sentimientos para con los vencidos. Ni el mas ligero desmán, no obstante haber experimentado en sus compañeros sobre noventa bajas, podrá echarse en cara al batallón de Figueras, cuyo heroísmo lo recomendamos, juntamente, á la consideracion del gobierno y del país, como uno de los cuerpos que con mas denuevo han contribuido al restablecimiento del orden.

Mejor informados hoy podemos decir que el general duque de Valencia no fué en el hombro donde recibió su herida sino en el costado izquierdo, por debajo de la escápula, debiéndose tan solo á la direccion un tanto oblicua del proyectil el que la lesion recibida no fuera de las mas graves. Tampoco fué el marqués de San Gregorio quien practicó la primera cura, sino los médicos de Alabarderos D. José de Luxán y D. José de la Cortina á presencia del Sr. Corral.

Al referir en nuestros números anteriores los relevantes servicios prestados por los profesores del hospital Militar, curando pronta y eficazmente á los heridos que en él ingresaron en los dias 22 y 23, dejarnos de citar á algunos de aquellos por ignorar sus nombres. Y para que esta omision no pueda afectar al justo con-

cepto de los no nombrados, añadimos hoy á las noticias que antes dimos que todos los jefes y oficiales destinados á dicho establecimiento se hallaron en el presente desde los primeros momentos de la insurreccion, y que todos rivalizaron en el celo é inteligencia que siempre han demostrado en tales ocasiones los individuos del cuerpo á que pertenecen.

A medida que el número de heridos fué aumentando, fueron encargándose de su asistencia los profesores nombrados por el jefe facultativo local, segun el turno que estableció.

Las salas 12, 21 y calabozo, á cargo de los Sres. Jacobi, Rica y Deó, fueron, además de las ya dichas, ocupadas por los heridos, y lo habrían sido igualmente las camas disponibles que en sus enfermerías respectivas tenían los Sres. Bonafós, Páez y Saez Amores, si desgraciadamente hubiera sido menester.

También sabemos que los demás oficiales de sanidad y profesores de las casas de socorro que restañaron la sangre de los combatientes en los sitios en que fueron heridos, practicaron las curaciones tan hábilmente, que no hubo necesidad de cambiar los apósitos al ser recibidos en el hospital, á no ser los de aquellas lesiones que exigieron la inmediata operacion.

La compañía sanitaria destinada para el servicio de plana menor, se condujo en aquellas horas angustiosas con una actividad infatigable digna de todo elogio, multiplicándose en todas partes para recoger y conducir los heridos hasta el hospital.

No terminaremos nuestras noticias relativas á la buena asistencia de los heridos de todas clases, sin hacer una justa mencion de los señores jefes y oficiales de administracion é individuos de la plana menor de la misma en el establecimiento á que nos referimos, cuya solicitud y desvelos estuvieron á la altura que aquellas críticas circunstancias reclamaron.

Entre las muchas pruebas de valor y acrisolado amor á su reina y á las instituciones que nos rigen, dadas por las tropas leales en la lucha del día 22, creeríamos faltar á un deber si no hiciésemos notorio, aun á riesgo de ofender su escasa modestia, la de nuestro amigo el capitán de caballería D. César Tournelle, que habita en el barrio de Argüelles en una casa contigua al cuartel de la Montaña, el cual, no estando destinado á ningún cuerpo, inmediatamente que el ruido de las descargas le despertó, se lanzó á la calle vestido de uniforme y despreciando la lluvia de proyectiles que se cruzaban entre los cuarteles de San Gil y la Montaña, se puso á las órdenes del primer jefe militar que encontró, hasta que habiéndose presentado en aquel sitio el ilustre duque de Tetuan, que tanta gloria ha sabido conquistarse en dicha jornada, le pidió con encarecidas instancias un puesto del mayor peligro en que pudiera acreditar de una manera inequívoca su adhesion á nuestra soberana y la conciencia de sus deberes. El Sr. O'Donnell le manifestó su complacencia por tan bizarro comportamiento, mandándole presentarse en palacio, su puesto, á lo cual nuestro amigo correspondió con un viva á la reina y al duque, al que contestaron entusiasmados nuestros leales soldados.

La pieza de artillería que tenían colocada los rebeldes en la calle de Preciados esquina á la del Postigo de San Martín, fué tomada á la bayoneta por una seccion del batallón de cazadores de Cataluña al mando del comandante D. Federico Fasari y del capitán Sr. Osorio, los cuales fueron heridos, el primero en la boca del estómago y el Sr. Osorio en una rodilla, apoderándose de la pieza los soldados y haciendo algunos prisioneros.

Se ha solicitado autorizacion por varios artistas y jóvenes de esta corte, para dar una función dramática en el teatro del Circo, cuyos productos se destinan á beneficio de las familias de los valientes marinos muertos y heridos en el ataque del Callao. La funcion se verificará dentro de breves dias.

En el palacio del señor duque de Abrantes fueron auxiliados el viernes varios jefes y oficiales heridos, con una solicitud extraordinaria. El mismo duque acudia á proporcionarles toda clase de auxilios y consuelos.

Entre los heridos que se curaron en el hospital de sangre de palacio por los médicos Luxán, Cortina y Trelles lo fueron el teniente coronel de cazadores de Ciudad-Rodrigo Sr. Andia, el capitán D. Jacinto Leon, el subteniente D. Constantino Brasa, el coronel de artillería D. Luis Foxá y el teniente coronel de E. M. señor Burriel, los cuales fueron instantáneamente asistidos en el referido local.

Los médicos de Alabarderos señores Cortina y Luxán trabajaron con el mayor celo para reunir en el hospital de sangre de palacio todo género de recursos, y el capellan de aquel mismo cuerpo D. Federico Luna, además de atender á los deberes de su sagrado ministerio, que por desgracia fueron necesarios, acudia sin cesar con la mayor solicitud á ani-

mar y consolar á los heridos y hasta á darles el caldo y las bebidas por su propia mano.

El señor rector de la universidad Central confirió anteayer en el paraninfo de la misma la investidura de doctor en la facultad de derecho, sección de derecho administrativo, á nuestro amigo D. Lorenzo Fernandez Vazquez, redactor de *La Patria*, habiéndole apadrinado en tan solemne acto el doctor D. Laureano Figuerola.

Reunidos desde los primeros momentos en palacio los médicos de Alabarderos D. José de Luxán y D. José de la Cortina, establecieron el hospital de sangre, proporcionándose todos los recursos necesarios del cuartel de dicho cuerpo y muy luego empezaron á recibir heridos en gran número, siendo de los primeros el general Cervino, el coronel Burriel y el comandante Cánovas del Castillo. Tan luego como S. M. el rey tuvo noticia de la instalación del hospital de sangre, se presentó en el local, donde fué recibido por el médico mayor Sr. Luxán, que como mas graduado hacia de jefe de sanidad en las tropas de Palacio. Enterándose minuciosamente S. M. de los auxilios que se necesitaban, proyectó á todo, dando órdenes terminantes para que instantáneamente fuesen satisfechos todos los pedidos que hiciera el jefe de sanidad para el socorro de los heridos. A los médicos de Alabarderos se unió despues el segundo ayudante del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, Sr. Trelles, que quedó ya anejo á este hospital de sangre sin separarse hasta el fin de las operaciones. Como el número de heridos crecía por momentos, fué preciso ir habilitando otros locales y en ellos fueron colocándose hasta treinta individuos de tropa, heridos algunos de ellos de gravedad. Sus majestades enviaban con suma frecuencia á sus gentiles hombres para informarse del Sr. Luxán, si necesitaban alguna cosa los heridos y si se hallaban aliviados.

CONGRESO.—AYER 23.

La sesión empezó á las diez y cuarto bajo la presidencia del Sr. Ríos Rosas. El duque de Tetuan, que vestía de uniforme, dijo que se levantaba profundamente conmovido por los sucesos que habia presenciado Madrid durante el día 22.

El gobierno sabia los trabajos de los revolucionarios; los seguía paso á paso, pero no podia entregarlos á los tribunales por falta de pruebas.

Acusó á los partidos progresista y democrático de haber sido los autores de la revolución, habiéndose ya descubierto el velo tras del que se ocultaban los jefes.

Hizo una ligera reseña de los sucesos de dicho día 22, manifestando que se habia acostado á las cuatro de la mañana cuando al poco tiempo le avisaron de que los batallones de artillería acuartelados en San Gil se habian sublevado con 38 piezas de artillería, 24 de un regimiento de artillería de á caballo y cuatro que sacaron del parque.

Inmediatamente se dieron las órdenes oportunas para que se dispusieran las fuerzas.

Aseguró que todos los generales acudieron inmediatamente y de los primeros los duques de la Torre, de Valencia y el marqués del Duero.

El duque de Valencia recibió una ligera herida en la calle de Bailén.

El marqués del Duero y el duque de la Torre tomaron inmediatamente el mando de algunas tropas para operar contra los revoltosos.

El combate ha sido sangriento y empuñado, dándose el noble ejemplo de que en los momentos de peligro se han olvidado las rencillas políticas, uniéndose moderados y progresistas para salvar la sociedad y el trono.

Habiéndole manifestado al duque de Tetuan al principio del combate que en las plazas del Progreso y de la Cebada se armaban los paisanos, contestó que los dejaran, porque venida la insurrección militar, los paisanos serian prontamente vencidos.

Aseguró que era un gran triunfo el conseguido contra una revolución que contaba con tres batallones de las mejores tropas, 23 piezas de artillería y 80,000 fusiles á su disposición para armar á los paisanos.

La revolución habia fracasado por el valor heroico de los soldados y la inteligencia y decision de los generales, habiendo salvado al pueblo de Madrid de un grandísimo peligro, pues si la revolución hubiera triunfado al menos dos horas, los horrores de la revolución francesa nada hubieran tenido que ver con los que hubieran ocurrido en Madrid.

Escritó á que todos los diputados se unieran para salvar la sociedad, y despues de salvada, dijo, que se sentasen en el banco ministerial las personas que se creyese eran mas á propósito.

El gobierno queria continuar gobernando constitucionalmente y con los principios liberales; pero lo mas urgente era salvar á la sociedad de los peligros que la amenazaban por los elementos revolucionarios que se agitaban en ella.

En vista de estas razones, dijo que el gobierno habia creído oportuno suspender las garantías constitucionales, y al efecto leyó un proyecto de ley pidiendo que se autorizase al gobierno para dicha suspensión.

El duque de Tetuan pidió al Congreso que declarara urgente el proyecto de ley.

El Congreso acordó reunirse inmediatamente en secciones para nombrar la comisión.

Abierta de nuevo á las tres y cuarto, continuó la discusión de los presupuestos.

El Sr. Cepeda terminó su discurso contra la totalidad del presupuesto de Hacienda.

El Sr. Gisbert le contestó brevemente. Sin mas debate se pasó á la discusión por artículos, y fueron todos aprobados. Se aprobó en seguida sin debate el presupuesto de gastos del ministerio de Ultramar.

Sin discusión fué aprobado tambien la totalidad del presupuesto de ingresos.

El Sr. Paz usó de la palabra sobre uno de los artículos.

El Sr. Salaverria le contestó.

El Sr. De Pedro habló contra otro artículo.

El Sr. Salaverria le contestó.

Se aprobaron sin mas debate todos los artículos de este presupuesto y el presupuesto extraordinario.

En seguida se levantó la sesión. Eran las cinco.

En el mercado de granos de esta corte se han vendido ayer 1133 fanegas de trigo, á 4'911 escudos la fanega; la cebada de 2'200 á 2'400 escudos.

SENADO.—AYER 23.

El señor duque de la Torre abrió la sesión á las dos, y fué aprobada el acta de la anterior.

El señor presidente del Consejo usó de la palabra para decir que el gobierno, despues de la lucha sangrienta que se habia terminado, debía decir algo sobre los últimos sucesos; que la revolución venida se venia iraguando tiempo há, sin que el gobierno tuviera las pruebas necesarias para proceder contra los jefes de ella; que hoy esas pruebas las tenia, y ellas confirmaban que los jefes de la revolución eran los de los comités progresistas y democráticos; que los revolucionarios, una vez lanzados á vias de hecho, habian sido vencidos por el valor de los soldados y la pericia de todos los generales, todos, que desde los primeros momentos acudieron á pedir su puesto en el combate; que el orden material estaba restablecido, pero que siendo grave el estado del país, el gobierno acudía al Senado para suplicarle que abreviara la discusión del proyecto de autorizaciones, y quedara el ministerio en actividad de gobernar desembarazadamente, ya fuera el gabinete actual, ya otro que le sustituya al actual, si no merecía la confianza de las Cortes. Se entró en la orden del día y se puso á discusión el proyecto de autorizaciones.

El Sr. Calonge pidió la palabra para una cuestión previa, é indicó que él y sus amigos estaban dispuestos á dar al gobierno cuantos medios necesitara para su gestión gubernamental; pero en su concepto en el proyecto que se iba á discutir habia puntos que habian alarmado la opinión, y estos puntos deberían evitarse.

El señor presidente del Consejo de ministros contestó que debía rechazar las palabras del orador que se refirieran al proyecto, porque daban á entender que la revolución venida podía disculparse. Por lo demás, el orador decía lo que desde el momento en que se quería mezclar la política en una cuestión de patriotismo, él retiraba su ruego al Senado y le dejaba que discutiera con tanta latitud como quisiera.

El señor duque de Valencia espuso su creencia de que en el proyecto habia algun punto que podría retirar el gobierno sin menoscabo para él.

El señor presidente del Consejo de ministros declaró que el gobierno no podia retirar cosa alguna del proyecto y que hacia esta cuestión de gabinete.

El señor marqués de Miraflores dijo que creía exageradas las ideas del presidente del Consejo, y que podía retirarse la cuestión de los cupones que era denigrante para el país.

El señor duque de Valencia rectificó diciendo que la oposición hubiera dado en esta avenencia el primer paso retirando el voto particular, facilitando así el camino al gobierno para que retirase una parte del proyecto, y declarando que no creía que un gobierno se desdorasé por el solo hecho de retirar un proyecto; como no fué desdoro para él que presidió el orador el retirar uno muy importante que el país acogió mal desde el primer momento en que se inició.

Sin mas discusión quedó terminado este incidente y se entró á discutir el voto particular de la minoría.

El Sr. Bravo Murillo pronunció un extenso discurso, comenzando por declarar que sus palabras no debían considerarse como la espresion de un partido ó de una fracción, sino como de una propiedad esclusiva. Explicó las circunstancias en que se hizo el arreglo de la deuda, cuando el orador era ministro, y al propio tiempo habló de los cupones, negando que habiera ni derecho ni conveniencia en reconocerlos.

El orador combatió la idea de emisiones y sobre este punto se estendió bastante.

Espuso sus ideas para salvar la situación económica, basadas en mayores descuentos y empréstitos forzados ó dobles contribuciones.

Y terminó manifestando que no era cuestión política sino económica la que se debatía y que él le negaba su voto.

Y se levantó la sesión. Eran las 5.

El correo de ayer nos dá á conocer los siguientes despachos telegráficos con las principales noticias del extranjero:

Trieste, 22. Las cartas de Constantinopla del 16 anuncian que el ejército del Danubio debía recibir un refuerzo de ocho batallones egipcios, tres de zuavos y cinco de la guardia imperial.

Una corbeta americana habia llegado al Bósforo.

Londres, 22.

El ministro británico en Francfort ha recibido orden de tomar bajo su protección las personas de los prusianos y los archivos de Prusia en Francfort.

Nueva-York, 13.

Se ha presentado al Congreso una proposición espresando simpatías hacia los fenianos y proponiendo la anulacion de la ley de neutralidad de 1818. Esta proposición ha pasado á la comisión de negocios extranjeros.

La Cámara ha adoptado una resolución pidiendo al presidente Johnson informaciones relativas al envío de tropas austriacas á Méjico.

Viena, 22.

La declaración de guerra de la Prusia ha sido remitida ayer á las autoridades austriacas de Cracovia y Wiedenau (Silesia.)

Florença, 22.

Los periódicos publican la proclama del príncipe de Carignano al tomar la regencia.

Roma, 22.

Con ocasión del aniversario de su advenimiento á la silla de San Pedro, el Papa ha concedido gracia á muchos detenidos.

En el consistorio secreto de esta mañana, el Papa ha nombrado cardenales á Mr. Cullen, arzobispo de Dublin, Mr. Hehlohe, R. P. Biglio y los preládos Matteucci y Consolini.

Su Santidad tambien ha preconizado 16 prelados, en el número de los cuales se encuentran los nuevos obispos de Marsella, Arras, Vannes, y nueve obispos *in partibus infidelium*.

Monsieur Mérode ha sido nombrado arzobispo de Metylene *in partibus*.

Francfort, 22.

Todo está tranquilo en Francfort. Se ignora completamente la posición de las tropas austriacas.

Las tropas federales continúan llegando.

Mr. Wentzier, representante de Prusia cerca de la ciudad libre de Francfort, ha pasado á manos del primer burgo-maestre las cartas de llamamiento.

Viena, 22.

El ejército del Norte se está batiendo. Los voluntarios garibaldinos han entrado en el territorio del imperio.

El bizarro brigadier Cevallos, que como jefe de una division, se habia situado en la Puerta del Sol y desalojado á los insurrectos de la calle del Carmen, se adelantó con unos 15 ó 20 cazadores por la del Olivo y Abada para proteger el flanco, recibiendo diferentes descargas en su tránsito y un disparo á quemarropa de un sargento de artillería en la esquina de la calle de Jacometrezo, que afortunadamente solo tocó al caballo, dejándole muerto en el acto, y causando al caer al citado brigadier una fuerte contusion y forcadura en la pierna y pié derecho, teniendo la gran felicidad que otro disparo que recibió instantáneamente de un paisano situado á la puerta de la tahona, le atravesase la ropa por la cintura, rozándole el cuerpo sin causarle herida alguna, pudiendo seguir adelante con sus cazadores al grito de ¡viva la reina! mientras su ayudante el Sr. Campuzano hacia poner en seguridad tres paisanos y un artillero, hechos prisioneros con las armas en la mano.

Igual suerte de no ser muerto desde los balcones, tuvo el general Serrano, que avanzando por la calle de la Luna, seguido de su ayudante el Sr. Chinchilla, varios jefes de artillería y algunos husares y ordenanzas, recibió una descarga en la esquina de la calle de Silva y San Roque, de la que salió gravemente herido el señor comandante de artillería Hiestrosa con el brazo izquierdo completamente fracturado, teniendo que ser trasportado valientemente por un guardia civil, que buscando abrigo para el herido en medio del fuego incesante de los sublevados, que nada respetaban, encontró una acogida generosa y todos los recursos necesarios en la casa del Sr. Subiela, intendente de marina, calle de San Roque, donde se le prodigaron por su amable familia toda clase de cuidados, siendo curado por el doctor Villalba, antiguo profesor de marina y médico mayor retirado de sanidad militar, que acudió en el acto que tuvo noticia de que reclamaban su asistencia, el que á pesar del destrozo causado por el trabuazo que recibió tan brillante oficial, ha hecho todo lo posible por evitarle la amputación del brazo, que se creía urgente é indispensable, encontrándose hoy el herido en un estado satisfactorio, y habiendo podido ser trasladado á su casa.

El general Serrano se encontró en todas partes, despreciando el fuego de los amotinados, que le respetó milagrosamente, seguido siempre de su valiente ayudante el comandante Chinchilla, que tambien salió ileso, á pesar de haberle matado su caballo en una descarga.

A la una y media de ayer tarde han sido pasados por las armas veinte sargentos de artillería y uno de infantería en las afueras de la puerta de Alcalá, sentenciados por el consejo de guerra á consecuencia de los sucesos del 22.

¡Dios haya tenido piedad de estos estraviados hijos de la patria!

Durante la tempestad de el sábado cayeron dos exhalaciones en las afueras de la puerta de Santa Bárbara.

Anteayer fué conducido á la cárcel el editor responsable del *Pabellón nacional*, señor conde de Maulé, en virtud de providencia dictada en una causa que se sigue

á dicho periódico por la insercion de un escrito calificado de injurioso para la corona.

Anteayer á las 12 ocurrió una lamentable desgracia en la calle de Rodas, número 9, piso segundo. Dos vecinos de dicha casa, llamados Manuel Agudín, carpintero, de 23 años de edad, y Bartolomé Carnero, oficial de albañil, de 44 años, ambos casados y con hijos, empezaron á disputar de broma, originándose de la disputa una reyerta á que puso término Agudín, matando á su compañero de una puntalada en el pecho. El juzgado del distrito instruye la correspondiente causa.

En la semana última han seguido reinando las mismas enfermedades que en las semanas anteriores y de que ya viene hecha mención; así es que son bastante comunes las intermitentes de tipo cotidiano y terciario, las calenturas gástricas, algunas de las que han tomado la forma nerviosa ó tífóidea, las afecciones reumáticas y herpéticas, las neurosis del tubo digestivo, las artritis, las hemorragias procedentes de los órganos supradiafragmáticos y algunas nefemias de el hígado y de los pulmones. Todavía no han desaparecido por completo algunas dolencias catarrales, como las toses, las ronqueras, las fluxiones á la boca y á los ojos; los catarros de todas clases siguen presentándose y tambien algunos exantemas, entre ellos las viruelas, el sarampión y los diviesos ó fórnuculos.

Como las afecciones crónicas han sido menos rápidas en su curso, su fatal terminación ha sido en menor número, así como las defunciones, que fueron muy pocas, por otra parte, las que produjeron las enfermedades agudas.

Los periódicos de Barcelona publican las siguientes comunicaciones oficiales de la capitania general de Cataluña, referentes á los sucesos de Gerona:

«El excelentísimo señor capitán general de este ejército y distrito á las dos y cuarenta y siete minutos de la tarde ha recibido el telegrama que sigue:

«El gobernador de Gerona al ministro de la Gobernación y al capitán general de Cataluña.—Esta mañana á las diez y cuarto estaban los insurrectos dentro de Belsalú, y uno de los ayudantes que los manda ha preguntado cuánto distaba de la frontera. El coronel del regimiento con la escasa fuerza con que va á su alcañe estaba al mismo tiempo á la cabeza del puente de dicha villa. Los insurrectos van desanimados y sin concierto, no uniéndoseles ningun paisano. Se cree que el desconocido que iba con ellos sea uno de los físicos del regimiento. Besalú dista de la frontera, tomando el camino escabroso de la montaña, unas cinco horas. El gobernador militar ha montado en carros á toda la tropa posible para salvar la marcha. Reina completa tranquilidad.»

El gobernador interino de Gerona en telegrama recibido á las tres y quince minutos dice tambien á S. E. lo siguiente:

«El gobernador del castillo de Hostalrich, en telegrama que acabo de recibir me dice lo que sigue: Sabida estra judicialmente la sublevación del regimiento de Bailén. La guarnición de este castillo fiel, dispuesta á derramar su sangre por el gobierno de S. M.»

«El Esmo. señor capitán general de este ejército y distrito ha recibido en este momento el telegrama que sigue:

«S. M. ha promovido al empleo de teniente por su brillante comportamiento al sargento primero de Bailén José Sorolla, y á subtenientes á los primeros Egegnio García y Vicente Nachez, y á primeros los segundos que mas se hayan distinguido; tambien se ha servido conceder la cruz de María Isabel Luisa pensionada con 40 rs. mensuales á los cabos y soldados que han permanecido fieles á su deber y á ocho de los que mas se hayan distinguido la misma cruz con 30 rs.

Esta tarde serán pasados por las armas los principales promovedores de la insurrección de ayer, tan pronta y victoriosamente terminada. El gobierno se halla resuelto á premiar con largueza á los leales y castigar con el inexorable rigor de la ley á los que faltan á sus deberes.»

El cónsul español en Perpignan ha dado parte al gobierno de que un destacamento de insurrectos ha penetrado en Francia por San Lorenzo de Cardans perseguido hasta la línea por las tropas del gobierno. Este destacamento será internado en Besançon.

Ha sido elegido diputado á Cortes por gran mayoría en la circunscripción de Arcos (Cádiz) el Sr. D. Francisco Blanco del Valle, ministerial, por 336 votos contra el Sr. Roza, apoyado por la disidencia que ha obtenido 136.

En las puertas de la caja de Depósitos y de la Denda pública se han colocado avisos anunciando que á fin de evitar la aglomeracion de gentes se suspende por ahora el señalamiento de fechas para el cobro de intereses del semestre.

Ayer tarde recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRÁFICO de nuestro servicio particular:

Paris, 25.

Un despacho de Verona anuncia que ayer por la mañana empezó una gran batalla entre austriacos é italianos, teniendo estos últimos que pronunciar en retirada sus alas derecha é izquierda, pero sin que esto influyera en el resultado de la batalla, porque habia empezado hacia poco tiempo y los italianos no habian desplegado las grandes fuerzas de que disponen en el centro de su ejército. La lucha continuaba.

El preámbulo y proyecto de ley presentado ayer tarde en el Congreso por el gobierno, dicen literalmente así:

A LAS CORTES:

El gobierno de S. M. cree que ha llegado el doloroso estremo de adoptar medidas cuya eficacia correspondiera á la gravedad de los últimos sucesos que ha visto con dolor y espanto la capital de la monarquía.

En circunstancias como las presentes las leyes comunes por desgracia solo alcanzan á prevenir ó castigar delitos que quedan lastimando al individuo sin comprometer directamente el orden público. Ante la sangre de un inocente no hay entonces indulgencia para el homicida, y se presta de buen grado el testimonio de la verdad que ha de iluminar á la justicia en la imposición de un severo castigo.

Mas si el atentado se dirige contra la sociedad y lleva la desolacion al seno de numerosas familias, pasado el combate, la hidalgua de los vencedores unas veces y otras la débil compasión de los honores honrados, facilitan y preparan de un modo funesto la impunidad de los autores del crimen.

Tiempo es ya de que tan nobles sentimientos reciban mas acertada direccion y que sin dejar de compadecer la desdicha del culpable, se considere mas el infortunio de las víctimas y el de esta sociedad maltratada por audaces perturbadores. La ley fundamental ha previsto la necesidad hoy apremiante de suspender en algun caso las garantías comunes y es fuerza acudir á este recurso extraordinario.

El gobierno no se anticipa á prevenir soñados desastres para reforzar innecesariamente su poder; la revolución acaba de ostentar una vez mas su bárbara fiereza, y la sangre vertida es por desgracia una elocuente realidad. Ante esa realidad, ante esa sangre debida en gran parte al asesinato, cuyos investigadores se ríen de los miserables que les sirven de instrumento, el gobierno reclama la libertad de acción, indispensable para alcanzar de una vez la paz y el orden, por el que suspira la nación entera.

En su virtud tiene el honor de someter á la aprobación de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Con arreglo á lo que se previene en el art. 8.º de la Constitución, se autoriza al gobierno de S. M. para que pueda declarar en suspenso en toda la monarquía ó en parte de ella, las garantías que establece el art. 7.º de la misma Constitución.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta á las Cortes en la próxima legislatura del uso que hiciere de la presente autorización.

Madrid, 24 de junio de 1866.—Leopoldo O'Donnell.

La comisión nombrada para dar dictamen en el proyecto de ley presentado por el gobierno á las Cortes sobre supresion de las garantías constitucionales se compone de los Sres. Salaverria, presidente; Romero y Robledo, secretario, y señores Ardanaz, Elduayen, Arévalo, Inigo y Moreno Lopez. Esta comisión ha dado ayer tarde el siguiente dictamen, al pié del cual no reproducimos el proyecto por ser literalmente conforme con el presentado por el gobierno.

«La comisión nombrada para dar su dictamen sobre el proyecto de ley presentado por el gobierno de S. M. con objeto de autorizarle para declarar en suspenso las garantías consignadas en el artículo 7.º de la Constitución, intimamente convencida de la urgente necesidad de poner á salvo los principios fundamentales de la sociedad, y de la insuficiencia de los medios ordinarios para llenar tan alto objeto en las presentes circunstancias, no ha vacilado en proponer al Congreso su aprobación.

En vano fueran la decision y el heroísmo que han mostrado todas las clases militares en los últimos tristes sucesos; inútil la actitud prudente de la mayoría del pueblo de Madrid y estériles las prevenciones tomadas por el gobierno de Su Majestad, si medidas estraordinarias no vinieran á defender el empuje constante y pertinaz de los enemigos del sosiego público, de las mas venerandas instituciones y de las bases cardinales de toda sociedad organizada.

La suerte de tan respetables y sagrados objetos no puede quedar abandonada al éxito siempre inseguro de un combate ó al riesgo de una mejor combinada sorpresa.

Evitar la reproducción de tales atentados; que no se vierta mas la preciosa sangre de los valientes defensores de nuestro régimen y de nuestra soberana, es el clamor sentido y unánime de todos los hombres honrados que no temen ver investido al gobierno de facultades estraordinarias para ello.

El buen uso de esta autorización sabiamente prevista por la Constitución del Estado devolverá el prestigio y la eficacia al imperio de la ley común y será la garantía mas firme de que no se repitan tan graves desmanes.

La consideración de las indicadas consideraciones, y la necesidad de este proyecto se halla elocuentemente comprobada por los recientes sucesos, y el sentimiento público la proclama; en su virtud tiene el honor de proponer al Congreso, de acuerdo con el gobierno de S. M., el siguiente proyecto de ley.»

Entre los brillantes hechos que han tenido lugar en esta capital, con motivo de la última insurrección militar, hemos oido referir ayer el que hevaron á cabo varios oficiales de artillería, dos jefes de

infantería y otro de caballería, que precisos por los sargentos sediciosos en el cuartel de bandera, al ir a incorporarse a sus cuarteles tuvieron el valor de resistir todas las intimaciones y amenazas que se les hacían en aquellos aflictivos momentos, y arrojaron sin vacilación al suelo todos los peligros que les rodeaban. Estos bizarros oficiales, cuando el valiente general Ros de Olano con sus fuerzas asaltaba por delante el cuartel de San Gil, abrieron la puerta principal del edificio, y abrazados con entusiasmo por el general Serrano, que entraba por la puerta trasera con la fuerza del Príncipe, marcharon a la cabeza de las tropas formando poco a poco el piso principal, el segundo y hasta las guardias, apoderándose para esto de las carabinas de los miserables artilleros que los custodiaban dentro del cuartel.

Entre las fuerzas del batallón de Ciudad Rodrigo que atacaron al cuartel de San Gil por vanguardia se encontraban el general Narváez, que fue herido, como se sabe, y su antiguo ayudante de campo el valiente general D. Carlos Gaertner. Este último desde allí marchó a la Carrera de San Gerónimo, y permaneció en las Cuatro Calles mandando las fuerzas que se hallaban en el mismo sitio, calle del Príncipe, Cruz y Sevilla con tres piezas, una de las cuales, bizarramente dirigida por el espresado general, destruyó al quinto disparo la barricada de la esquina de la calle del Prado.

A última hora recibimos ayer el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO de nuestro servicio particular:

Paris, 25.
La batalla empeñada entre austríacos e italianos cerca de Verona, ha tenido al fin un resultado desfavorable para estos últimos.
Los italianos han sido completamente derrotados, y han tenido que reparar el Mincio, dejando en poder de los austríacos 25,000 prisioneros.
El príncipe Amadeo salió herido.

La comisión imperial para la exposición universal ha acordado que no se admita ganado vacuno lanar y de cerda. Esto contraria el propósito de la comisión española que contaba con llevar excelentes lotes de ganado lanar. En vista de aquella determinación probablemente se concretará a procurar el envío de un corto número de caballos, mulos, garrones, etc.

Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros lectores no ser exacta la noticia que anteayer circuló de haber sido herido el digno general Barrenechea en las operaciones que practicó con las fuerzas de su mando.

Los periódicos de Barcelona publican los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS que adelantán algo a las noticias del correo extranjero de ayer:

Paris, 23.
Se lee en el Monitor:
«Las noticias de Alemania no confirman la de haber verificado su reunión las tropas de Hannover con las federales.»
La Francia dice que ayer fué preso en Bayona el general Prim y conducido de nuevo a Paris.

Colonias, 23.
Los federales han ocupado a Giessen. El ferro-carril desde este punto a Wetzlar está interceptado.

Praga, 23.
Treinta y seis mil prusianos pasaron ayer por Herrnhut con dirección a Zittan. Los viajeros aseguran que los prusianos han dejado una corta guarnición en Dresde y avanzan hacia la Silesia.

Viena, 23.
Los prusianos avanzan hacia Bodenbach.

Bucharest, 23.
Se ha publicado una alocución invitando a los rumanos a alistarse en el ejército, porque en breve tendrán que defender a su patria.

Athenas, 23.
El ministerio ha presentado su dimisión.

Los periódicos de Barcelona publican el siguiente bando del capitán general de Cataluña:

Catalanes: En Gerona una parte del regimiento infantería de Bailen se ha declarado en abierta rebelion contra el gobierno de S. M. a la voz de unos cuantos oficiales subalternos del propio cuerpo.

Estos para perpetrar su delito han comenzado por atar al jefe de cuartel y amenazar de obra y de palabra a dignísimos sargentos, que firmes en sus deberes militares, han mirado con horror la acción vergonzosa de sus oficiales. Alguno de ellos ha contraído el mérito singular de mantener en su deber la compañía a que pertenecía, acción que será recompensada a no dudarlo por la benevolencia de la Reina.

Los insurrectos evacuaron la ciudad dirigiéndose hacia la parte de Olot, seguidos a un cuarto de hora de distancia por el coronel de Bailen Monasterio con quien marchan los leales de su regimiento. El brigadier Pastors ha salido a su vez con fuerzas numerosas de infantería y caballería contra los revoltosos, que serán atajados igualmente por la guarnición de Figueras y tropas de guardia civil.

Con tales elementos, con la lealtad del ejército de Cataluña, que ha mirado con indignación la conducta de ese grupo de soldadesca desbandada, con los refuerzos considerables que el gobierno envía a este distrito, puesto que en Madrid ha sido vencida la rebelion y sobran ele-

mentos de todas clases; con el apoyo de las gentes honradas y sensatas que se pondrán al lado mio para defender la propiedad hondamente afectada, y con la decisión firme e irrevocable en que me hallo de vencer y castigar ruda y ejemplarmente el más insignificante coato de turbarse el orden público, allí donde quiera que se presente y fueren cuales fuesen las dificultades que a ello se opongan, creo poder asegurar y garantizar, no en vano, que la acción del gobierno sacará triunfante el principio de autoridad, el orden moral y el reposo público.

El que no escaseó su sangre en los campos de batalla, el que por carácter y temperamento es enemigo de palabras vanas y pomposas, tiene derecho a vuestra confianza y a que le creáis.

Sirva de señal un canonazo de Monjuich para que las gentes honradas y sensatas se reúnan a sus casas y yo encuentre solo en las calles enemigos a quienes combatir.

La acción de mi autoridad será, lo repito, inexorable, rápida; no contare los enemigos que se me presenten; la sociedad conturbada exige de mi rigor y energía para salvarla, y por deber y por gusto contrae este compromiso de honor vuestro capitán general, CORONEL, Barcelona, 23 de junio de 1866.

SEGUNDA EDICION.

El comandante Sr. Cánovas del Castillo sigue mejor; y quizás haya podido ser trasladado a su casa desde el hospital de sangre establecido en Palacio donde se halla.

El príncipe Eugenio de Saboya Carlián, regente del reino de Italia, ha sido recibido el 20 en Florencia con el mayor entusiasmo.

El 19 circuló en Milán el rumor de que los austríacos se habían apoderado de un puesto de aduaneros sobre el Stelvio.

Un despacho de Brescia fecha 22, anuncia que los austríacos han declarado en estado de sitio todo el Veneto, la Illiria y la Dalmacia.

Aun cuando el Eco del País dijo ayer y nosotros copiamos, que al señor duque de la Torre solo le acompañaba el bizarro comandante Sr. Chinchilla, en los momentos en que atacó por la calle de la Luna, otro periódico de anoche dice, que también iba con el ilustre general Serrano, su ayudante el teniente coronel del mismo apellido, el cual auxilió al señor Hinestrosa, cuando este fué herido, ayudando a trasportarle a la casa del señor Subiela.

En las Reales caballerizas, y desde los primeros momentos de la insurrección del 22, se estableció un hospital de san-

gre así tido por los dos facultativos de la Guardia civil veterana, Sres. Gallego y Oliver, en el que entraron 24 heridos que fueron auxiliados por dichos facultativos. Además fueron conducidos seis muertos a dicho hospital.

Los empleados de caballerizas y especialmente el Sr. Canales que también es profesor de medicina y auxilió a dichos profesores, suministraron todos el material necesario y en pocos momentos se formó un hospital verdaderamente modelo. Al anochecer todos los heridos habían sido trasladados al hospital.

Dice La Epoca, que ayer se presentaron entregándose a las autoridades militares un sargento primero y 21 hombres de artillería.

Los periódicos de anoche publicaron las siguientes noticias:
«Se ha advertido que diferentes casas de las más importantes de Madrid por su posición estratégica aparecieron en la madrugada del viernes marcadas con una letra en su fachada. Esto sería una señal convenida respecto de los puntos que debían ocupar los sublevados.»

El general español procedente de Santo Domingo, Sr. Alfau, que tan lealmente combatió por España cuando la insurrección de la isla, fué uno de los primeros que se presentaron a recibir las órdenes del ministro de la Guerra en la mañana del 22. Este distinguido general ha tenido tres hijos en el combate y uno de ellos, cadete de corta edad, recibió una herida muy grave al lanzarse sobre una barricada. Los otros dos han salido ileso afortunadamente.

El coronel D. Manuel Serrano, ayudante del duque de la Torre, fué preso por los insurrectos en la plazuela de Santo Domingo cuando iba a incorporarse con su jefe. Conducido a un punto donde se hallaban otros oficiales detenidos, se le exigió para ponerle en libertad, que diera su palabra de honor de no tomar parte en el combate al lado del gobierno. Este distinguido militar se negó a darla y aprovechó tan pronto la ocasión de evadirse de los que le custodiaban, que a poco rato se encontraba ya al lado del duque de la Torre cumpliendo con su deber.

El general Serrano, que pudo apreciar mejor que nadie la valiente conducta del regimiento de Asturias, ha pedido se abra juicio contradictorio para que se conceda a su bandera la corbata de San Fernando. Bien la ha ganado en verdad.

Se ha desmentido la noticia de que el general Piard entrase en el cuartel de San Gil. Este quedó tan bien cercado desde los primeros momentos, que ni un solo insurrecto pudo escapar de él. Así es que el número de presos hechos en el ascenso a 700, de los cuales sobre 160 son paisanos y el resto artilleros, y los pocos soldados del Príncipe que se incor-

poraron con ellos. Donde únicamente estuvo el general Piard fué en la plazuela de Santo Domingo, de donde se escapó por lo alto de la calle de Leganitos a la casa del Duende, en cuyo sitio estuvo a punto de ser hecho prisionero.

Desearíamos que el señor ministro de la Gobernación averiguara quién era una señora que con gran riesgo de su vida y en medio de los fuegos que se cruzaban de las barricadas de la calle de la Luna, atravesó gran trecho de esta calle para socorrer a dos soldados heridos, conduciéndolos uno tras otro a la casa de socorro de la calle de Silva y retirándose a su casa después de concluida esta obra de misericordia. Junto a los dos soldados había quedado muerto un oficial del regimiento de Burgos. Pocas cruces de beneficencia habría mejor ganadas.

Momentos antes de ser sofocada por el bizarro coronel Chacon la insurrección del batallón del Príncipe, alojado en el cuartel de la Montaña, tuvo lugar un episodio increíble de valor y de serenidad de que no nos hemos ocupado todavía.

El sargento que capitaneaba la rebelion tenía a los soldados de su confianza cubriendo los puestos de guardia en la hora crítica en que debía darse el grito en el cuartel de San Gil. Llegado el momento era indispensable hacerse con las llaves de la puerta principal para salir y dar entrada a los regimientos sublevados de artillería. Las llaves estaban en poder de un capitán del espresado batallón, actor principal de este episodio, pero cuyo nombre ignoramos.

El sargento, seguido de algunos soldados, se dirige al cuarto de banderas, abre la puerta y sorprendiendo al capitán le intima la entrega de las llaves apuntándole con su carabina al pecho. El capitán salta de su asiento, se guarda las llaves en el bolsillo, y cogiendo con una mano la bandera del batallón y sacando con la otra su revolver, se lanza sobre los traidores.

Aturdidos estos por tan inesperada actitud no se atreven a traspasar el dintel de la estancia y el capitán entonces cierra la puerta, dando la voz de alarma.

El sargento dispara en el acto de cerrar los seis tiros de un revolver sobre el capitán, y los soldados que le acompañaban hacen una descarga al mismo tiempo sobre la débil puerta.

La Providencia, encargada de velar por la vida de este valiente, hizo, sin embargo, que saliera ileso de tan apurado trance y que la misma descarga, descestrada a quema-ropa sobre su persona, sirviera para que el coronel Chacon reprodujera inmediatamente un nuevo acto de arrojo y de temeridad, penetrando en la cuadra que ocupaban los sublevados.

De uno de nuestros corresponsales en Suiza recibimos hoy la siguiente carta que revela los temores de aquellos paci-

de Mr. de Seneuil, estaban junto a su madre. Ambas se parecían a Mad. de Seneuil. Estas se mostraban ya tan estiradas y graves como los viejos inglesas.

A pesar del amable, amabilísimo recibimiento que se hizo a Kernys, me impresionó el contraste que existía entre Leopoldo y su nueva familia. El suegro y el yerno parecían evitar el mirarse, como si experimentaran uno por otro igual repulsión.

Algunos minutos después de entrar nosotros, se presentó la señorita de Seneuil. Era verdaderamente hermosa. Su belleza consistía, sobre todo en una esprección singular, que me impresionó. Creo no haber encontrado jamás en ninguna joven un contraste tan pronunciado como el que existía entre el rostro de la señorita de Seneuil y cada una de sus facciones considerada aisladamente. Un tirabuzón y dos gruesas trenzas apenas bastaban para contener sus magníficos cabellos negros. Su frente, algo baja, carecía de anchura, pero terminaba en dos cejas dignas de los cabellos. Unas largas pestanas, ligeramente resvellas, oscurecían más el azul fuerte de sus grandes ojos, cuyo blanco estaba ligeramente teñido de reflejos azulados. Se pudiera haber dicho que su nariz era un poco arqueada demás, pero las ventanas de esta, finas y rosadas, parecían dispuestas a palpar a la menor emoción. Alta y un poco delgada, esta joven tenía en el paso y postura algo de duro y brusco que recordaba a Mr. de Seneuil. Después supe que la madre de Enrique era española.

Por un singular contraste, con este rostro meridional, en el que cada una de las facciones parecía formada para expresar la pasión, la señorita de Seneuil tenía una fisonomía glacial. Parecía una estatua. Quizá porque estaba evidentemente intimidada, su boca no tuvo ni una de esas graciosas sonrisas de embarazo y pudica confusión que tanto encanto dan a las jóvenes desposadas. Por el contrario, se notaba que se endurecía contra su emoción. Parecía indignada contra sí misma por el carmin que cubría sus mejillas y por el involuntario temblor de su voz. Sin saber explicarlo, me pareció observar algo de reto y casi de desprecio en la mirada glacial con que respondió al saludo de Leopoldo. Este, cuya fisonomía espasmo yo en el momento en que la joven entró en el salón, me pareció que experimentaba una especie de embocion,

pero fué como un relámpago. A la glacial mirada de Enrique contestó con otra igualmente fría e indiferente.
—¿Estamos aquí para una boda o para un entierro? me dijo al oído el viejo capitán. ¡Qué novios tan singulares!

II.

Confieso que participaba del asombro del capitán. Esto es cuanto conseguía de haber aceptado el papel de testigo. Los ojos de Mr. de Kernys se encontraron con los míos. Este aminoró sin duda lo que pasaba en mí, porque me dirigí una mirada casi suplicante como para invitarme a tener paciencia y a no juzgarle demasiado mal.

Llegó el notario y se empezó la lectura del contrato. Este no contenía ninguna disposición notable. Se reconocía al futuro una legítima de diez y ocho mil francos. Leopoldo me había dicho la víspera que en el momento en que estuvo decidida su boda, estaba a punto de cambiar su último billete de 500 francos; comprendí por lo tanto que esto era una ventaja que se le concedía; pero encontraba esta cifra muy mezquina. Esta disposición pareció causar también cierta sorpresa a la señorita de Seneuil; pero no pude saber si se asombraba de la cláusula en sí misma o de la mezquindad de la cifra. La fisonomía de Leopoldo permaneció impassible. Solamente observé que sus miradas, fijas en apariencia en un espejo, no abandonaban a la señorita de Seneuil.

La reunión estuvo poco animada. Ninguno estaba alegre. Los esposos apenas hablaron juntos. Mr. de Seneuil que había conocido a uno de mis abuelos, me habló mucho de él. Mr. Durm!!! terció en nuestra conversación. Echamos mano de la política y discutimos toda la noche sobre la alianza inglesa y la guerra con Rusia.

Puedo decir que jamás he encontrado un hombre tan desprovisto de buen sentido, tan parcial, tan obstinado y al mismo tiempo de un carácter tan débil como Mr. de Seneuil. En cambio su esposa me pareció más inteligente y mucho más imperiosa. Comprendí que ella debía ser la dueña en jefe y gobernar a su marido a su gusto.

A media noche, Mr. Dumel y yo partimos con Leopoldo. Después, Mr. de Kernys vino a acompañarme a casa.
—Esperaba con impaciencia el momento de hablar a solas con vos, me dijo. He

a la luz de un farol, en una de las planchas. Estos respondieron al fin a sus voces. Tres de ellos entraron en uno de sus botes e hicieron fuerza de remos en la dirección que indicaba el carpintero.

Durante dos horas exploraron en todos sentidos las rápidas y profundas aguas del río. De tiempo en tiempo daban grandes gritos en la esperanza de que alguna voz les respondiese y les indicara el sitio donde se ahogaba aquel desgraciado.

—¿Habeis visto si falta alguno de vosotros? les preguntó el carpintero cuando estuvieron de vuelta sobre la armadía.

Estos se contaron con la vista. Todos estaban reunidos.

—Nadie falta, respondió el jefe.

—Sin embargo, me parece que es de vuestra plancha de donde se ha arrojado ese hombre al agua.

—Apostaría, exclamó uno de los remeros, que es ese pobre Juan que hace poco vino a hablarnos de su patron. Creo que estaba embriagado.... No hemos comprendido una palabra de cuanto nos ha dicho.... Habrá marchado por la plancha sin mirar delante de él y habrá caído al agua.... ¡Pobre mozo!... Era un vigoroso compañero y un hombre honrado....

Algunos días después, unos marineros de Bingen encontraron sobre la ribera, cerca de Erbach, un cadáver que no tardó en reconocerse por el del desgraciado Juan Klaus.

Se hizo prevenir a Martha, que vino enseguida. Las investigaciones que la justicia hace en tales casos habían hecho conocer que Juan había cobrado una suma de 400 florines el mismo día de su muerte, y no encontrándose esta cantidad sobre el cadáver, se creyó de pronto en un crimen. Naturalmente, Martha fué la primera persona a quien se interrogó. Cuando esta vió al juez decidido a abrir una sumaria, le presentó llorando la última carta de Juan, la que el pobre obrero había escrito en la cervecería de Castell.

He aquí esta carta, a la que desgraciadamente la traducción ha quitado mucho de su tierna sencillez:

«Mi querida Martha: Te pido perdón por todos los disgustos que te he causado. No te he hecho tan feliz como merecias ser. Esto no ha dependido de mí. Al llevarme Dios a mi pobre Luisa, creo que me llevó también el corazón y el conocimiento. He cometido hoy una gran falta, un crimen que solo mi muerte

»puede espíar. He jugado y perdido los 400 florines que había cobrado para mi patron. Mr. Hershheim tendría derecho para arrestarme y haecrme condenar como ladrón. No quiero dejar a mi pobre Wilhem un nombre deshonrado.

«Voy a ahogarme. Tendré cuidado de que mi muerte aparezca como un accidente casual. Se creará que el dinero ha caído al agua conmigo. Sin embargo, si a alguno acusaran de mi muerte, presenta esta carta. Demasiado peligroso es ya para el descanso de mi alma que menta así en la hora de mi muerte y que arrebate estos 400 florines a Mr. Hershheim, que siempre ha sido tan bueno para mí.

«Si pudieras reembolsarle este dinero, esto tranquilizaria algo mi conciencia; pero ya te he hecho perder una suma considerable, y quizá no podrás hacer este nuevo sacrificio.

«Te recomiendo a mi pobre Wilhem. Te ruego que seas dulce e indulgente para él. Sé bien que le amas; pero el pobre niño es tan delicado que no se le puede tratar como a los demás de su edad. Háblale muchas veces de mí. Dile cuánto le amaba, pero no le manifestes jamás la verdadera causa de mi muerte.

«Piensa que las suplicas que te dirijo en este momento son las últimas de un moribundo. Procura hacer recibir alguna instrucción a Wilhem y ponerle en alguna escuela donde no le castiguen mucho. Cuida también de que no le maltraten sus pequeños compañeros.

«Adios, Martha, que Dios me perdone lo que voy a hacer!

«Dejo a Wilhem en casa de su abuela. «Pobre angel! Cuida mucho de él y no le regales. El pobre niño tiene buen corazón. Cuando sea hombre, su cariño me recompensará.

«Que Dios os bendiga y os proteja a los dos.

«Cuando el juez acabó de leer la carta la volvió a Martha, enjugándose los ojos.

—¡Pobre desgraciado! murmuró.

—He devuelto los 400 florines a Hershheim, dijo la viuda cuyo rostro estaba bañado en lágrimas. Con lo que me queda educaré a Wilhem. Bien le debo esto a mi pobre Juan. Era el más honrado y el mejor hombre del mundo. ¡Tan bueno, tan amable, tan complaciente! Ahora que ya no existe, me censuro muchas veces haberle tratado con rudeza. Sin embargo, ¡Dios es testigo de que le amaba! Nada de esto hubiera sucedido si hubiera

ficos habitantes ante las eventualidades de Europa.

BERNA, 22 de junio de 1866.
En medio de la gigantesca lucha que estalla y rodeada de ejércitos al Sur, al Este y al Norte, la independencia de Suiza, consagrada por seis siglos de existencia, es extremadamente crítica; hasta su última frontera libre podrá ser seriamente amenazada, si el emperador Napoleón se decide a tomar parte, como es de temer, por Italia contra Austria.

Verdad es, que estas dos últimas potencias han declarado no respetarán la neutralidad helvética mientras la respeten los demás beligerantes, seguridad bien poco positiva que impone a la Suiza imprescindible obligación de oponerse a la vez a violaciones de su territorio, si no a una invasión total por parte de Francia, de Italia, de Austria ó de Alemania.

Sin ilusionarse sobre la importancia militar del país, merced a su buena posición estratégica es de creer que las grandes potencias si llegasen a invadir una porción de su territorio, después de una lucha que habrá de ser reñidísima, hallarían una posición cuya fuerza sería singularmente disminuida por la necesidad que tendrían mantenerse en ella.

En la nación, unánimemente para cumplir su deber, reina un patriótico entusiasmo. Los partidos, en todos los cantones confederados, se unen contra el peligro inminente, fieles a la antigua divisa de la república: «Uno para todos y todos por uno.»

Aproximase el momento en que las Cámaras populares se reunirán para adoptar las últimas medidas, pudiendo ser movilizados a la primera señal 100,000 hombres del ejército nacional.

Como en 1864, Austria continúa negándose a adherirse al convenio internacional (para socorros a los militares heridos en los ejércitos en campaña), celebrado en Ginebra, dando por razón la buena y suficiente organización de su servicio sanitario.

Cerca de nuestra frontera, y mas próximo aun al teatro de la guerra, se ha presentado el cólera, particularmente en Stuttgart (Wurtemberg), en donde hace algunos estragos.—P. D.

Sevilla, como saben nuestros lectores, ha festejado el triunfo de nuestra bizarra marina en las aguas del Pacífico, y abierto una suscripción para atender a la educación y honrosa subsistencia de los huérfanos y viudas que resulten de aquel combate naval.

En el refresco preparado en las Casas Consistoriales, el gobernador fué el primero que levantó la copa, diciendo: ¡Por S. M. la Reina!

Continuó el señor coronel del regimiento montado de artillería, que brindó por la marina española.

El concejal Sr. Anita leyó versos improvisados.

Brindó después el Sr. Bayo por Mendez Nuñez y la gloria alcanzada por la marina española.

El concejal Sr. Zafra brindó por España, por la Reina y por Sevilla.

El Sr. Bustillos brindó a la marina en unas quintillas que improvisó sobre un tema dado en el acto.

Signió el economo Sr. Tobías, por el ejército español y la marina.

Después brindó el Sr. Tronado, superintendente de la casa de moneda de aquella capital, por el cabal establecimiento de Mendez Nuñez, y si fuese exacta la declaración de haberse terminado la campaña del Pacífico, por el pronto y feliz regreso de la valiente escuadra a los puertos de la Península.

Se levantó después el señor coronel de la Guardia civil y brindó por sus compañeros de la marina y por las autoridades de Sevilla.

La fiesta terminó con un elocuente discurso del Sr. D. Ramiro Haleon, oficial de marina.

Anoche hemos recibido los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 25.
En la Bolsa de hoy ha quedado el 3 por 100 franceses a 63, y el 4 1/2 a 92.

Los fondos españoles no se han cotizado.

Londres 25.
Los consolidados ingleses han quedado de 86 5/8 a 3/4.

BOLSA.—COT. OFIC. DE AYER 25.

Efect. públicos	Ult. pr.	Ult. pr.
Cons. alcant.	32-40	De a 2000..... 00-00
Id. fin de mes	00-00	De jun. 2000 00-00
Dif. al cont.	29-10	De agos. 2000 00-00
Id. fin de mes	00-00	De mar. 2000 00-00
Amort. de 1.ª	00-00	De julio 2000 00-00
Idem de 2.ª	00-00	Obras públi. 00-00
Personal.....	15-10	Can. Isabel II. 00-00
Billetes hip.	87-00	Oblig. del E. 60-25
Carret y socs.		Ban. de Esp. 104-00
De abril 4000	00-00	Id. mov. esp. 1,900

CAMBIOS. | Londres a 90 d. fecha. 46-50
| Paris a 8 d. vista..... 4-80

DIARIO DE MADRID.

Santo del día 26.—San Juan y San Pablo, hermanos mártires, y San Pelayo.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastian, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde el acto de la reserva.

A las almas caritativas.—La desgraciada Gervasia Merino, que al salir a la calle a llamar a una hija recibió una herida de bala en la region frontal, de re-

sultas de la cual falleció a las tres horas en el hospital de la Princesa, ha dejado en la hordandad a cinco hijos, tres de los cuales son de menor edad, y cuya subsistencia solo dependia de esa pobre mujer. Los que quieran ejercer la caridad socorriendo a esa infeliz familia, pueden hacerlo en la calle de la Palma Baja, número 44, piso segundo, bo hardilla.

ANUNCIOS.

SE VENDE UNA GRAN HACIENDA, sita a dos leguas de Soria y compuesta de casa-palacio, con dependencias de graneros, pajares, cocheras y cuádras para muchos ganados de todas clases; al rededor grandes patios, huertas, prados y tierras de cultivo con agua abundante; pastos y montes de mucho arbolado y caza, y un molino harinero en el Duero, cuyo rio pasa dentro del término por espacio de mas de una legua en donde se pueden hacer fábricas y tambien plantar millones de árboles; sin mas carga que veinte duros cada año, y se dara en cincuenta mil duros. Se puede verla y tratar con su dueño D. Bernardo Loigorri, vecino de Soria.—3

BAÑOS DE ALZOLA.
La acreditada fonda de Sebastian Irusta se halla perfectamente amueblada y su dueña ofrece un excelente trato en su primera y segunda mesa, a los precios de 20 y 16 rs. por día.—5

EN LAS AFUERAS DEL PUERTO de San Sebastian de Guipúzcoa se arrienda para la estación de verano la casa de campo situada en el centro de la Huerta de D. José Gros, frente a la caaca de Beneficencia y paseo público.

D. Federico Guevara, núm. 4, Plaza Vieja, impondrá de las condiciones y precio de arriendo, en la misma ciudad de San Sebastian.—2

FONDA DE BARCELONA.—SE HA trasladado a la calle de la Abada, número 12. Hay habitaciones para huéspedes. Se sirven cubiertos desde 8 rs. en adelante y por lista.

EL MAGNIFICO ALBILLO, NEGOTIO de los vinos, que es uno de los primitivos desde la fundacion de la Sociedad de la Vinicola, se vende exclusivamente en la calle de Tetuan, núm. 3, a rs. la botella.—5

PARA VIAJE.—UNA BONITA CAJA de madera barnizada, 100 cartas y 100 sobres, papel superior con canto dorado, laere, plumas, obleas, polvos, tinta, lapicero, portaplumas, jacon, cola de boca y una falsilla. ¡¡¡ Todo 16 rs.!!! Se da un tintero y un cortaplumas. Plazuela de Matute, núm. 11, al lado de la relojería, Madrid.

HOTEL LUISA DE NOELL

45, rue Vivienne, Paris.
ENTRE LA BOLSA Y EL BOUL. MONMART.

SEREGALA UN CORTA-PLUMAS
Só un cuaderno al que compre una caja de papel, 100 sobres, laere, obleas, polvos, tinta, jabon, plumas, portaplumas, lapiceros, todo 10 rs.; superior, papel vitela, 14; dorado y luto, 15. Jacometrezo, 71, cerca de la plazuela de Santo Domingo, almacen de papel de Fernandez.

FRANCIA.

APERTURA DE LA ESTACION DE LAS AGUAS DE VICHY.
1.º DE MAYO DE 1866.

El hotel de Roma, dirigido por monseñor Durin, se recomienda a los españoles. Lo confortable y el buen trato no dejan nada que desear. Este establecimiento goza de una grande reputacion en España. Es el punto de reunion, durante la estación de las aguas, de las familias mas distinguidas y de la buena sociedad española.

Cien cuartos, salon de reunion, salas y habitaciones para familias y servicios particulares. Se habla español. Precios moderados.—8

CABINETE DE ELECTRICIDAD
del Dr. Mir.—Sorderas, reumas, parálisis, dolores y demás enfermedades nerviosas.—Trugillos, 2, bajo, de 12 a 3.—1

SE DESEA COMPRAR UNA JACA
Sócil y de buena estampa. Dejar las señas y horas para verla al memorialista de la calle de Sevilla, núm. 9.—2

SE CEDEN HABITACIONES AMUEBLADAS. Calle del Arenal, 26.—4

COMPANIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y ALICANTE.

VENTA DE SEIS COCHES DILIGENCIAS.

Las compañías de los ferro-carriles de Zaragoza a Pamplona y de Madrid a Zaragoza y a Alicante, ponen en venta seis coches diligencias, cuyo material proceda del servicio combinado entre Pamplona y Bayona.

Las personas que quieran examinar dichos carruajes é interesarse en su adquisicion, se presentarán en la oficina central del servicio de almacenes, sita en la estación de Atocha, donde se darán noticias.

Las proposiciones se harán por dicho material en junto ó por separado, y se dirigirán en pliego cerrado al señor director de la explotación de la compañía de Madrid a Zaragoza y a Alicante, señalándose para la presentacion de las mismas hasta el día 15 de julio próximo.

La compañía se reserva el derecho de no admitir las proposiciones si los tipos no fuesen convenientes.

Madrid, 24 de junio de 1866.—El jefe de almacenes interino, Joaquin Linares.—19

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilarión de Zuloaga.

tenido confianza en mí; pero su corazón estaba en otra parte.

El dolor había transformado a esta mujer tan vulgar y tan adusta. Hablaba con tan profunda emoción que enternecía al magistrado. Este le prometió guardar el secreto sobre la verdadera causa de la desgracia que acababa de herirla.

La muerte de Juan pasó al principio por un accidente; pero poco a poco se fué aclarando la verdad, como sucede casi siempre en tales circunstancias. El últi-

mo voto del obrero no ha podido ser cumplido.

—Ved, señor, dijo el narrador al concluir, esto prueba bien que no se gana nada desobedeciendo los preceptos de Dios. La Providencia que prohíbe el suicidio, no podía permitir que el de Juan produjera un buen resultado. Y sin embargo, os aseguro que el pobre mozo merecía mas indulgencia que cualquier otro, porque no tenía la razon completa, estaba como loco, cuando se arrojó al agua.

LEOPOLDO DE KERNYS.

Entre los jóvenes que veía casi todos los jueves en las reuniones de nuestro amigo Enrique de C..., se encontraba un compatriota mio, llamado Leopoldo de Kernys.

Su figura era tan bretona como su nombre. Calvo, aunque no tenía mas de 25 ó 26 años, pálido, delgado de cara y de una salud evidentemente delicada, era uno de esos hombres de quienes se puede decir a golpe seguro, que son mas viejos que su edad, aunque no se sepa exactamente cuál sea esta.

Su mirada franca y atrevida, pero siempre un poco triste, daba algo de simpático a su fisonomía. Sin embargo, mirándole despacio, era feo, pero sin tener nada que hiciera rechazarlo ó que desagradara. Era mas bien ausencia de belleza que verdadera fealdad. El conjunto de su rostro no carecía de cierta distinción natural y de modestia.

Hablaba poco y lentamente. Su voz era muy dulce. Si se hubiera permitido animarse con mas frecuencia, todos le hubiéramos reconocido muy pronto un espíritu original y mucho corazón. Fumaba desde la mañana a la tarde, no jugaba jamás, bebía poco y no reía mas que con el extremo de los labios. Como ordinariamente Mr. de Kernys no se hacia notar ni en bien ni en mal, se cuidaban tan poco de él, como él de los demás. Sabíamos por Enrique, que Mr. de Kernys pertenecía a una buena familia del Morbihan y que no tenía fortuna. Todos nues-

tros datos se reducían a esto: tampoco pedimos otros. Se prestaba poco y no hablaba jamás de él. Aunque vivía en buena inteligencia con todo el mundo, no le conocíamos ningun amigo íntimo.

Nuestras reuniones del jueves eran muy numerosas y se prolongaban hasta muy avanzada la noche.

Mientras nuestros compañeros jugaban, reían y bebían ponche ó vino caliente en el salon, yo tomaba muchas veces el partido de retirarme a descansar al fondo de una salita vecina. Mr. de Kernys tenía la misma costumbre que yo; la mayor parte de las veces permanecíamos el uno junto al otro sin hablar. Sin embargo, otras entablábamos conversacion. Como sucede casi siempre a los que hablan á solas cerca de un alegre tumulto, nuestras conversaciones rodaban sobre objetos mas tristes que alegres.

A pesar de esta simpatía, y aunque bretones los dos, jamás nos habíamos visitado, cuando una mañana que trabajaba en mi despacho, o llamar a la puerta.

—Entrad, dije sin verme.

Mi visitante no era otro que Mr. de Kernys. Cogió una silla y se sentó al lado de mi mesa despues de las formalidades de costumbre.

—Trabajais? me dijo mirando una docena de cuartillas cubiertas de esta indescifrable letra que hace la desesperacion de mis amigos. Sois muy feliz en saber ocuparos.

—Por qué?
—Es muy triste no tener nada que ha-

cer, y sobre todo no saber y no poder hacer nada.

—Se puede siempre crear una ocupacion.

—Eso es muy difícil cuando se ha llegado a cierta edad sin haber hecho nada.

—Es asunto de algunas semanas de valor.

—Mi primera educacion estuvo tan descuidada, que necesitaría dos ó tres años de estudios preliminares antes de ser capaz de emprender algun trabajo útil... y no me quedan diez meses de vida.

—¿Qué ideal!

—Tengo una enfermedad en el corazón... Pero dejemos esto. Vengo a pedir os un favor, un gran favor.

—¿En qué puedo seros útil?

—No tengo parientes ni amigos y tengo necesidad de un testigo.

—¿Para un duelo?

—No; para un matrimonio. He pensado en vos, creyendo que en calidad de compatriota, no me atrevo a decir amigo, consentiréis en prestarme ese servicio á pesar de lo que me deciais el jueves último por vuestra aversion a los papeles de padrino, testigo, etc.

—¡Ah! sí... Francamente, si pudiérais encontrar otro testigo, me alegraría mucho.

—Enrique partió anteayer para Nancy. Vuestra negativa me pondría, lo confieso, en un grande apuro.

—Entonces acepto.

—Gracias.

—¿Pero y vuestro segundo testigo?

—Es el capitán Duromel. Vos le conocéis, según creo.

—Ciertamente. Es del mismo departamento que yo. Un hombre excelente que lleva con gallardía sus nueve heridas y sesenta años.

—Ha servido con mi padre.

—¿Hacéis un buen casamiento? le pregunté.

—Sí, me respondió con un aire triste y helado, que contrastaba singularmente con el sentido de su respuesta... muy bueno, sobre todo para mí, que no tengo nada absolutamente. Mi futura, la señorita Enriqueta de Seneuil, goza ya de siete u ocho mil francos de renta. A la muerte de Mr. de Seneuil, su padre, que es casado en segundas nupcias, heredará un centenar de miles de francos.

—Os felicito de todo corazón. ¿Qué edad tiene?

—Diez y siete años.
—¿Linda?

—Hermosa.

—¿Amable?

—Creo que debe serlo.

—¡Ah! ¿lo creéis? dige riendo.

El triste y abatido acento con que me daba estas esplicaciones tan agradables para un pretendiente, me asombraba mas y mas.

—¿Entonces es un matrimonio de amor? añadió mirando a Mr. de Kernys, que había quedado pensativo, con la frente apoyada en la palma de la mano.

—Os chanceais, me dijo. No me hace ilusiones, creedlo; y sé que no tengo nada para agradar a una mujer... Es un matrimonio de conveniencia, añadido con una singular sonrisa.

—¿No amais, pues, a la señorita de Seneuil?

Exhaló un suspiro y no respondió, levantándose bruscamente como para evitar nuevas preguntas.

—Se firma el contrato mañana por la noche, me dijo, ¿me permitis que venga á buscaros? recogeremos al paso al capitán.

—Sea. ¿A qué hora debo esperaros?

—A las nueve.

—Convenido. Estaré dispuesto.

—Esperad, me dijo, creo que esta comision debe contrariaros mucho. Creed que por esto os estoy mucho mas reconocido á vuestro favor.

Me estreché la mano con cierta emoción y salió á grandes pasos.

A la mañana siguiente á las nueve en punto entró en mi casa. Fuimos á buscar al capitán Duromel y marchamos juntos á casa de Mr. de Seneuil.

Este habitaba el segundo piso de una hermosa casa de la calle Caumartin. Era un hombre de cuarenta y cinco á cincuenta años que debía haber sido muy hermoso en su juventud. Su rostro, poco inteligente, me pareció surcado por las líneas de la dureza y del orgullo. No recibió con gran política, pero una política de pura forma, desprovista de franqueza y de bondad. Mad. de Seneuil era joven aun y muy bonita, á pesar de una robustez un poco exagerada y de la pequeñez de sus ojos, que parecían abiertos con una barrena. Su mirada acerada, sus desdentados labios y el timbre de su voz estaban tan sensiblemente en contradiccion con su excesiva amabilidad, que la futura suegra de Leopoldo me desagradó soberanamente desde el primer momento. Dos niñas, una de siete años y cinco, nacidas del segundo